

MÓDULOS DE VIDEOCONFERENCIAS

# *Teología Sistemática*

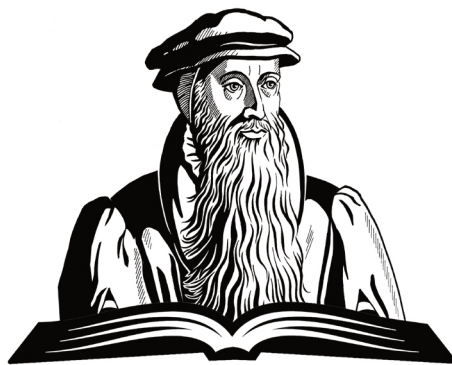
*Rev. Robert McCurley (ThM)*  
*Módulo 1: Prolegómenos*

---

## Lección #3

# La naturaleza del conocimiento teológico

---



**The John Knox Institute**  
of Higher Education

*Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo*

## **Instituto de Educación Superior «John Knox»**

*Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo*

© 2021 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con ánimo de lucro, a excepción de citas breves con el solo propósito de revisar, comentar o investigar, sin el permiso por escrito del editor, el Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son de la Santa Biblia, RV-SBT, copyright © 2023 por la Sociedad Bíblica Trinitaria.

Las traducciones de los documentos confesionales históricos, tales como, la Confesión de Fe de Westminster, el Catecismo Menor de Westminster y el Catecismo Mayor de Westminster fueron usados con el permiso de la Editorial de la Academia de Teología Reformada © 2024.

Visita nuestro sitio web: [www.johnknoxinstitute.org](http://www.johnknoxinstitute.org)

El Rev. Robert McCurley es ministro del evangelio de la Greenville Presbyterian Church [Iglesia Presbiteriana de Greenville], en Taylors, Carolina del Sur; una congregación de la Free Church of Scotland (Continuing) [Iglesia Libre de Escocia (Continuada)], del presbiterio de los Estados Unidos de América.

[www.greenvillepresbyterian.com](http://www.greenvillepresbyterian.com)

The image shows the top cover of a book titled 'Teología Sistemática'. The background is a photograph of classical stone columns. The title is written in a large, white, italicized serif font. Below the title, the subtitle 'Módulo 1: Prolegómenos' and the author 'por el Rev. Robert McCurley' are written in a smaller, white, italicized serif font.

# *Teología Sistemática*

Módulo 1: Prolegómenos  
*por el Rev. Robert McCurley*

## INTRODUCCIÓN:

1. Metodología
2. Cremos y confesiones

## PRIMEROS PRINCIPIOS:

- 3. La naturaleza del conocimiento teológico**
4. La revelación general y especial
5. La inspiración de las Escrituras
6. Los atributos de las Escrituras
7. El canon de las Escrituras
8. La preservación y traducción de las Escrituras
9. La interpretación de las Escrituras
10. La continuidad de las Escrituras



*TS 1: Prolegómenos*  
*por el Rev. Robert McCurley*

Lección #3

*La naturaleza del  
conocimiento teológico*

**L**a mayoría de países hoy tienen un sistema para producir billetes que usan como medio de cambio para el pago de bienes y servicios. Pero, como bien sabes, donde sea que haya dinero en papel, también hay individuos intentando reproducir sus propios billetes, es decir, dinero falsificado, muy parecidos a la moneda oficial. El dinero falso, por supuesto, pretende engañar a los incautos haciéndoles creer que están recibiendo dinero real.

Para prevenir el engaño, algunos especialistas están formados para detectarlo al instante. ¿Y cómo lo consiguen? Puede que te sorprenda, pero ellos no estudian la infinidad de billetes falsos que hay en circulación. Sino que, analizan minuciosamente los detalles del dinero real, con tal grado de precisión, que ni bien pongas ante ellos cualquier tipo de falsificación, rápidamente lo reconocerían. Hoy en día, también se utilizan otros medios, como, por ejemplo, un bolígrafo especial para marcar billetes, el cual no deja marca en el dinero real, pero sí en el ficticio.

Cuando esto lo llevamos al campo de la religión, existe una que es verdadera, y otra que es falsa, o falsificada. El creyente debe estudiar a conciencia todos los detalles de la verdad al punto que, tan pronto como se cruce con el error, pueda reconocerlo en el acto. Sería un desperdicio, y, desde luego, nada edificante, tratar de usar tu tiempo y energías en estudiar

todos los errores. Necesitamos conocer, ver, y aferrarnos a la perfecta verdad que Dios nos ha revelado.

Como vimos en nuestra primera lección, la verdadera teología es «la doctrina de vivir para Dios por medio de Cristo». En esta lección, retomaremos el tema que vamos a cubrir en las siguientes lecciones de este primer módulo de teología sistemática. El tema es la doctrina de los primeros principios. Como la fuente perfecta y más completa de la verdadera teología es la Biblia, la mayor parte de este módulo estará dedicado a entender la doctrina de las Escrituras, que es la base indispensable, o los primeros principios, para todo lo que veremos en teología sistemática. Pero, en esta lección, comenzaremos viendo la naturaleza del conocimiento teológico dentro de la religión verdadera.

Al aventurarnos en el estudio de teología sistemática, debemos ser conscientes de nuestra gran necesidad de un conocimiento teológico auténtico, y entender lo que es, dónde encontrarlo, cómo obtenerlo, y qué efecto producirá en nosotros. Como en todas nuestras lecciones, estaremos exponiendo el tema de esta lección —la naturaleza del conocimiento teológico— desde cuatro perspectivas: la escritural, la doctrinal, la polémica y la práctica.

Así, pues, en primer lugar, veamos la perspectiva escritural. Comenzaremos considerando un pasaje de la Escritura para introducir el tema de la naturaleza del conocimiento teológico, y su lugar dentro de la religión verdadera. Mira lo que Pablo escribió en 1 Corintios 2:12-14; allí dice: «Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que conozcamos lo que Dios nos ha concedido; lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las enseñadas por el Espíritu Santo, acomodando lo espiritual a lo espiritual. Mas el hombre natural no recibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque le son locura; y no las puede entender, porque se han de juzgar espiritualmente».

Entonces, Pablo dice que el incrédulo no recibe las cosas de Dios. ¿Por qué? Bueno, porque él las considera «locura y —nos dice el texto— no las puede entender». Éstas «se han de juzgar espiritualmente». En otras palabras, el incrédulo es ignorante, no tiene conocimiento. En otros lugares, descubrimos también que el incrédulo está espiritualmente ciego y muerto

a las cosas de Dios. De hecho, en el capítulo anterior, en 1 Corintios 1, Pablo dice explícitamente que el incrédulo considera la predicación de la cruz como «locura», en el versículo 18, y que, por su supuesta sabiduría, ellos «[no conocieron] a Dios», como puedes ver en el versículo 21. El mundo, por tanto, está desprovisto del conocimiento de la verdadera teología.

Por el contrario, volviendo a 1 Corintios 2:12-14, se nos dice que los cristianos no han recibido el espíritu del mundo, ni las palabras que la sabiduría humana enseña. En cambio, por el Espíritu de Dios, el cristiano tiene el verdadero conocimiento de las cosas que son dadas gratuitamente por Dios, que el Espíritu Santo revela y enseña en las Escrituras.

De nuevo, en el capítulo anterior, 1 Corintios 1, Pablo dice que Dios destruye la supuesta sabiduría del mundo (versículo 19), y que, lo que el mundo considera locura de Dios, es, en realidad, más sabio que los hombres, y, de hecho, la sabiduría de Dios confunde a los que son sabios en sus propios ojos; mira los versículos 25 y 27. Dios usa la predicación de Cristo para salvar a los que creen (versículo 21), porque solamente en Cristo «están escondidos todos los tesoros de sabiduría y conocimiento», como leemos en Colosenses 2:3.

Así que, el creyente debe confiar en su conocimiento de la verdad. Como 1 Corintios 2:9 y 10 dice: «antes, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido al corazón del hombre, son las que Dios ha preparado para aquellos que lo aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por su Espíritu, porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios». Solo los cristianos tienen el verdadero conocimiento teológico, mentes iluminadas por el Espíritu para ver y entender lo que Dios ha revelado superlativamente en las Escrituras.

Esta es verdadera sabiduría que guía en el conocimiento, la adoración y la vida para Dios por medio de Cristo, y en la búsqueda de su gloria. La teología incrédula es vana, necia, falsaria e indigna de llamarse teología. Las palabras de Pablo en 1 Corintios 2:12-14, por tanto, nos introducen en la naturaleza del conocimiento teológico, y la distinción entre la religión verdadera y la falsa.

En segundo lugar, necesitamos tener una perspectiva doctrinal de la naturaleza del conocimiento teológico, y lo haremos considerando varios

puntos. Primero, el hombre natural nace con conocimiento, pero tuerce, distorsiona y suprime lo que sabe con su pecado. Esto es lo que enseña Romanos 1, donde dice: «porque lo que de Dios se conoce, les es manifestado, porque Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y divinidad, se ven claramente desde la creación del mundo, siendo entendidas por las cosas que son hechas, de modo que son inexcusables; porque habiendo conocido a Dios» no lo reconocieron como tal; estos son los versículos 19-21.

Así que, los corazones pecaminosos y depravados de los incrédulos «detienen con injusticia la verdad», como dice el versículo 18. Los versículos 21 al 23 nos ofrecen más detalles. Allí dice: «no lo glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Afirmando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, y de aves, y de cuadrúpedos, y de reptiles».

Por tanto, los corazones impíos de los incrédulos conducen a una crasa ignorancia, tal que, en su ceguera espiritual, ni siquiera pueden conocer algo de la verdad, porque la verdad ha de discernirse espiritualmente. Esta ignorancia espiritual conduce al «[envanecimiento] del razonamiento», como el pasaje dice, y termina desencadenando diversas formas de idolatría. Si te detienes a pensar en lo que dice aquí, hallarás una explicación para todas las falsas religiones en todo el mundo y a lo largo de la historia.

Los hombres naturales son conscientes de la existencia de Dios en el fondo de sus corazones. Ellos tienen un sentido de obligación religiosa, e incluso ansían adorar. Pero, sin el conocimiento de Dios en Cristo, y sin creer en el evangelio, sus corazones depravados los conducirán a fabricar falsas formas de religión a partir de sus vanos razonamientos. Esto enfatiza la necesidad de un verdadero conocimiento teológico. Piensa en los tesalonicenses que habían recibido el evangelio y seguido al Señor Jesucristo. Se nos dice que ellos «[se convirtieron] de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero», como leemos en 1 Tesalonicenses 1:9.

Segundo, el conocimiento teológico se basa en dos principios: La doctrina de Dios y la doctrina de las Escrituras. Ahora bien, nosotros consideraremos el primero de éstos, la doctrina de Dios, en el siguiente módulo; y veremos el segundo, la doctrina de las Escrituras, en todo lo que resta del

presente módulo. Pero, lo que debemos entender desde el comienzo es que la suficiencia de las Escrituras y la supremacía del Dios trino nos dan la base para el conocimiento teológico.

Tercero, Jesús dijo en Juan 17:3: «Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien enviaste». La vida eterna, entonces, está muy conectada con el conocimiento de Dios y de Cristo. Cristo, por supuesto, es la «imagen del Dios invisible» como vemos en Colosenses 1:15; «el resplandor de su gloria», «la imagen misma de su sustancia», como leemos en Hebreos 1:3. Cristo es el único «mediador entre Dios y los hombres», como nos dice 1 Timoteo 2:5. Cristo es la sabiduría de Dios. Y, por lo tanto, el conocimiento teológico imparte sabiduría divina y prudencia, que siempre conducen a la piedad. La verdad de Dios santifica el alma y la vida del creyente, como nos dice Jesús en Juan 17:17.

Cuarto, podemos distinguir entre el conocimiento de Dios sobre sí mismo, es decir, su autoconsciencia, y el conocimiento que él nos ha revelado. ¿Por qué esto es importante? Bueno, aunque seamos criaturas finitas que no pueden conocer completa ni exhaustivamente a Dios como él se conoce a sí mismo, sí podemos conocer verdadera y eficazmente lo que Dios nos ha revelado.

El conocimiento teológico del creyente crece durante esta vida de peregrinaje, y seguirá creciendo sin límites por toda la eternidad. Nunca seremos capaces de agotar las profundidades de todo lo que hay para ver y conocer del glorioso Dios. Ese crecimiento del conocimiento, aquí, por supuesto, y especialmente en el cielo, siempre resulta en un gozo interminable que nos lleva a adorarle.

Quinto, el conocimiento teológico refuerza la necesidad de la regeneración por la obra del Espíritu Santo. Vemos esto en Juan 3, así como en 1 Corintios 2. En Juan 3, Cristo reprende a Nicodemo quien era maestro de Israel. Era un teólogo, llamémoslo así; pero un teólogo de Israel que no entendía que debía nacer de nuevo. Nacer de nuevo, o «el nuevo nacimiento», quita la ceguera de nuestros ojos espirituales, tal como vemos en Juan 9. El nuevo nacimiento es indispensable para recibir la Palabra de Dios, como vemos en Juan 7. Porque, después de todo, incluso Satanás tiene conocimiento teológico, pero tiene un corazón duro.

Así que, hay una «apariencia de piedad [que niega] la eficacia de ella»; Pablo nos advierte esto en 2 Timoteo 3:5. Como vimos en la primera lección, la teología es la doctrina que conduce a la piedad. El conocimiento que no produce piedad no es un verdadero conocimiento teológico. Debes ser impactado por el poder de esa verdad.

Sexto, el conocimiento teológico también nos muestra la necesidad de la fe. Hebreos 11:6 deja claro esto: La fe es necesaria. Tenemos que tener fe en el Señor Jesucristo, y tenemos que contemplarlo por la fe para tener un verdadero conocimiento de Dios. 2 Corintios 4:6 dice: «Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciera la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo». Así que, tiene que haber fe en Cristo, y es viendo el rostro de Jesucristo en las Escrituras que adquirimos el conocimiento de la gloria de Dios. La fe es necesaria para recibir lo que Dios dice que es verdadero. Romanos 4 nos lo recuerda.

Séptimo, el conocimiento teológico enseña la necesidad de la unión y comunión con Cristo, en gracia y en gloria. Si no tenemos a Cristo como nuestro Dios y Maestro, como la Fuente y el Objeto de nuestro conocimiento, y al Espíritu iluminando nuestro camino, entonces, no sabemos nada como deberíamos. El crecimiento en el conocimiento de Cristo está diseñado para incrementar nuestro amor por Cristo y nuestra práctica de la piedad. El conocimiento teológico se imparte con el propósito no solo de llevarnos a la unión con Cristo, sino de avivar y fomentar una comunión constante con él. Tenemos comunión con el Padre, con el Hijo, y con el Espíritu Santo.

Bien, en tercer lugar, necesitamos considerar la parte polémica. Nuestra tercera perspectiva a considerar sobre el conocimiento teológico es la polémica. Muchos hombres modernos objetarán la doctrina que estamos viendo. Debemos considerar y responder algunos de los argumentos principales en contra del conocimiento teológico, y así estar bien equipados para refutar aquellos errores y sostener bien la verdad de la Escritura.

Pensemos en algunos de ellos. Primero, algunos afirman que no hay distinción entre la religión verdadera y la falsa, o entre el conocimiento verdadero y el falso. Éstos sostienen que todas las religiones son, en realidad, diferentes formas de expresar una misma y única religión. Apelan, por

ejemplo, a la ilustración del monte Fuji, e insisten que, así como hay muchos caminos, hay muchas religiones, pero todas ellas conducen al mismo destino: la cumbre del monte.

Pero la Biblia refuta esto constantemente al distinguir la verdadera y única religión de entre todas las demás religiones falsas de Egipto, de los cananeos, de Asiria, Babilonia, Persia, de los griegos, de los romanos, y todas las demás. De hecho, en el Salmo 115:4-8 cantamos: «Los ídolos de ellos son plata y oro, obra de manos de hombres. Tienen boca, mas no hablan; tienen ojos, mas no ven; tienen orejas, mas no oyen; tienen nariz, mas no huelen; tienen manos, mas no palpan; tienen pies, mas no andan; no hablan con su garganta. Como ellos son los que los hacen, todos los que en ellos confían». Así que, la Biblia deja claro que solo hay una única y verdadera religión, y que hay muchas, pero muchas falsas religiones, de la misma manera que hay una sola moneda oficial y muchas falsificaciones de ella.

Pero, además, esta objeción es irracional. «¿Por qué?», te preguntarás. Porque todas estas religiones son extremadamente contradictorias entre sí en sus puntos más fundamentales, y por ende no pueden ser verdaderas. La Biblia enseña al Dios trino y personal. El islam niega la Trinidad, y el hinduismo predica a un dios impersonal. La Biblia enseña que la salvación es solo por la fe en Cristo y su obra expiatoria. Las otras religiones ponen toda su esperanza de salvación en el mérito de las buenas obras del hombre. En fin, podríamos enumerar muchos, muchos otros puntos y ejemplos. Sin embargo, en cada punto fundamental, las religiones falsas se contradicen entre sí y, lo que es más importante, se contradicen con la verdadera religión.

Segundo, otros objetarán que nadie puede conocer la verdad absoluta sobre nada. Así que, realmente, no existe el conocimiento teológico porque nadie puede llegar a conocer la verdad absoluta de nada. Ahora bien, la Biblia enseña que Dios mismo es la verdad, que él se ha revelado en Cristo, quien es el camino, la verdad y la vida; que la Palabra de Dios es verdad, y que los creyentes llegan a conocer la verdad por medio del evangelio. Por lo que, la afirmación de que nadie puede conocer la verdad absoluta es contradictoria por sí misma.

Pregúntate: ¿Acaso no sería una verdad absoluta decir que nadie puede conocer verdades absolutas? Es simplemente contradictorio. Si no puedes

conocer la verdad, entonces no puedes distinguirla del error, y, si es así, ¿cómo puedes saber que la afirmación que yo he hecho no es falsa? Bueno, esto nos lleva a la misma conclusión que Dios dice, que la supuesta sabiduría del hombre es ciertamente necedad.

Tercera objeción, otros cometen el error de acercarse al conocimiento teológico como si se tratase de meros conocimientos intelectuales, o, tomando las palabras de Juan Calvino, como si fuesen «verdades que flotan en el cerebro». Pero el verdadero conocimiento teológico es vivir para Dios por medio de Cristo.

Eso incluye, sí, una comprensión clara de la verdad en nuestra mente, pero no puede estar confinada solo a eso. Afecta a la totalidad de la persona, cambia la voluntad, aviva los afectos, despierta nuestra conciencia, ocupa nuestros cuerpos en el servicio a Dios, etc. Como veremos en un momento, el conocimiento teológico debe ir acompañado de la fe y el amor a Dios, y una completa dedicación a la búsqueda de su gloria. No puede limitarse solo a puros conceptos intelectuales o teóricos.

Bien, en cuarto lugar, consideraremos la parte práctica. Habiendo revisado la doctrina del conocimiento teológico, ahora podemos destacar algunas implicaciones prácticas. Lo primero es que todo cristiano es responsable de buscar y adquirir conocimiento teológico. Esto incluye la necesidad de aplicar el conocimiento de Dios en la práctica de la santidad.

También debemos disfrutar de nuestros estudios teológicos para la gloria de Dios. Después de todo, ¿qué es más deseable para el cristiano que conocer a Dios y su Palabra? Pero, esta es una empresa, es un deber, una responsabilidad; y aún más: es un privilegio que le corresponde a todo cristiano. Todo cristiano tiene un gran interés en el verdadero conocimiento teológico.

Lo segundo, es que es cierto que el conocimiento teológico es apasionante. Después de todo, estamos tratando con asuntos santos, sublimes y eternos. Son cosas que cautivan la mente y el corazón. Pero siempre producen una genuina humildad y docilidad, y un crecimiento en la intimidad con el Señor. Solo el pensar en un estudiante orgulloso de su conocimiento teológico es contradictorio. El verdadero conocimiento teológico requiere humildad. Y esto es importante para nosotros, especialmente en estas pri-

meras etapas, ya que nos aventuramos a conocer verdades profundas, y comenzamos a tener un mayor entendimiento de la verdad que Dios nos ha revelado en su Palabra. Puede que comencemos a pensar: «Bueno, ahora sabemos más de lo que sabíamos antes», y, tal vez, pensar: «Ahora sabemos más que mucha gente», y así dejarnos llevar por lo estimulante que es pensar en estas profundas y preciosas verdades que Dios nos ha dado. Así que, es esencial que tengamos en cuenta la importancia de la humildad.

Cuando vemos a Dios, ¿qué es lo que produce? El resultado debería ser humillarse ante él. Cada caso que se nos da en la Escritura de una persona encontrándose con Dios lo confirma. Piensa en Isaías y la visión que tuvo, cómo vio al Señor y sus faldas que llenaban el templo, en Isaías 6. Y entonces clamó: «¡Ay de mí, que soy muerto!, porque [soy] hombre inmundo de labios, [de pueblo que tiene labios inmundos]». Aquí se puede ver su humildad. Daniel, quien fue un hombre muy piadoso y un profeta, también tuvo una experiencia similar cuando un ángel se le apareció ante él y se desmayó, colapsó, perdió su fuerza. Asimismo, el apóstol Juan, quien durante el ministerio terrenal de Cristo se había recostado al lado de Jesús, pero cuando vio la revelación de Cristo exaltado en gloria, en Apocalipsis 1, cayó como muerto ante sus pies. Así que, humildad, docilidad, y un deseo de intimidad con el Señor son cosas necesarias.

Lo tercero que debemos recordar, es la necesidad de la oración en la búsqueda del conocimiento teológico, la cual, a fin de cuentas, demuestra en cierta medida nuestra humildad. La oración expresa nuestra dependencia de Dios, y nuestra necesidad de la ayuda del Espíritu en el estudio de las Escrituras. Es el Espíritu el que ilumina nuestro entendimiento y quién aplica la verdad a nuestras almas. Así que, no solo venimos como estudiantes ante una Biblia abierta —lo cual es cierto— sino que, además de una Biblia abierta, venimos ante el Dios de esa Biblia en oración, buscando su ayuda y dependencia de él.

Lo cuarto sobre el conocimiento teológico es que incluye a todo el ser. La verdadera teología siempre nos guía a la comunión con Dios, como vimos anteriormente. Esto produce un mayor grado de profundidad, cercanía y gozo de caminar con Cristo. No solo empleamos nuestras mentes, sino todas las facultades de nuestra alma, y también nuestros cuerpos en servicio al Dios vivo, como consecuencia del conocimiento teológico que obtenemos por medio de la revelación que Dios nos ha dado.

Así que, no debemos aislar nuestra comprensión del conocimiento teológico. Tiene un gran alcance, y es algo que afecta a cada área de nuestro ser. Así que, a medida que estudies, pienses y escuches estas lecciones, sigue orando para profundizar y buscar entender las cosas que estaremos viendo. Debes tener un ojo puesto en la búsqueda de aplicaciones para todas las áreas de tu vida.

Pues bien, en esta lección hemos sentado las bases y algunos parámetros para nuestro estudio. Hemos aprendido acerca de la naturaleza del conocimiento teológico que pretendemos estudiar, aprender y creer en este módulo de este curso.

En la siguiente lección, dirigiremos toda nuestra atención a la doctrina de las Escrituras. Entender la doctrina de las Escrituras nos dota de unos primeros principios indispensables para el estudio de la teología sistemática. ¿Por qué? Porque Dios nos ha dado la revelación suprema de la verdad divina en la Biblia, su santa Palabra.